



AVANCE, portavoz de la gloriosa Columna Mangada, saluda calurosamente a la Columna de Montoro, por sus nuevos triunfos.

LA MORAL EN LA GUERRA

Un hombre sin moral en la guerra, no puede llamarse tal. Esta moral cuando no se pierde, cuando a medida que el combate se desarrolla, va creciendo, es el arma más eficaz para derrotar al más fuerte de los enemigos.

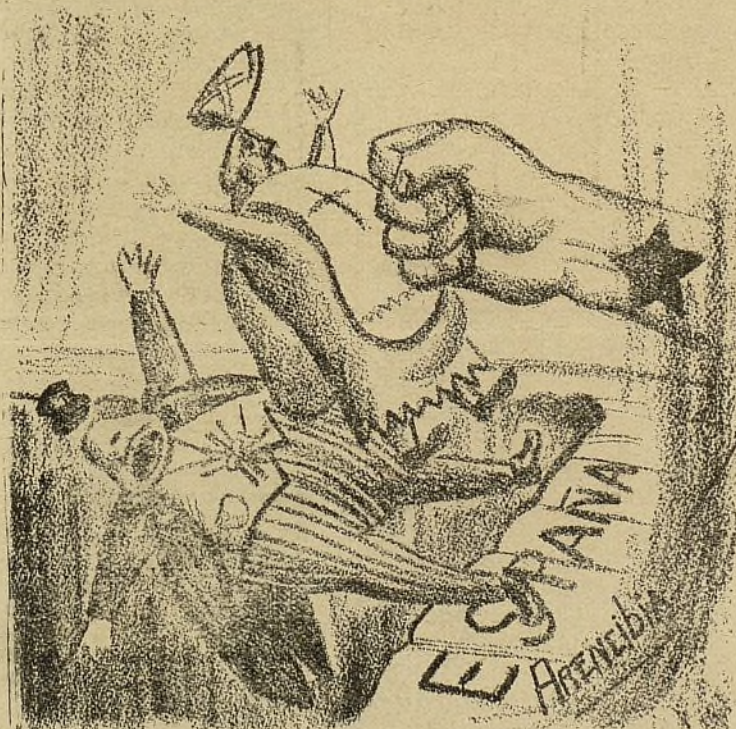
Y cuando el enemigo está compuesto de unos cuantos moros mercenarios, unos aventureros y unos señoritos morfinómanos, no hay justificación alguna para perder la moral y salir a la desbandada.

Por fortuna, son pocos los que ésto hacen, pero a esos, sólo queremos hacerle este reflexión.

Te estás jugando en la contienda, no sólo tu vida, sino la de todo el proletariado mundial, que está en tu ayuda, que te mira a través de las fronteras y que si lo defraudas en la fe que en tí puso, sino es que mueres a manos del enemigo, vivirás una vida deshonrada, llena de escollos, sin amigos, con el peso de tu error que irá gravitando constantemente sobre tu conciencia.

Cuando los tuyos sufran, en sus quejidos oirás execrar a

UN BUEN DIRECTO, por Arencibia



En la guerra el puño debe caer como mazo sobre la cabeza y el corazón del fascismo. Después tendrás tiempo de saludar a la victoria.

Del diario de un soldado rojo

«La cosa tuvo lugar después de comer. Nos preparábamos a limpiar nuestros fusiles. Como siempre, el hombre de guardia nos había pedido repetidas veces que terminásemos la limpieza. Como siempre Chamof había robado el trapo a un compañero y Saoha Guindín, por distracción, había limpiado la culata del fusil de su vecino. De pronto se presentó el hombre de guardia del batallón, dejando adivinar en su semblante una noticia importante:

—¡Terminad inmediatamente la limpieza de las armas! ¡Prepararse para una manifestación de protesta!

—¿De protesta contra quién?

—Protestamos contra la reducción del tiempo empleado en la limpieza de los fusiles —a punto Chamof.

Pero, apesar de las chanzas, nos dábamos cuenta de que algo grave ocurría. Engrasé mi fusil en un abrir y cerrar de ojos y fui al buró donde

Sérioja Nikonof nos contó lo que ocurría.

—Los generales chinos se han apoderado del ferrocarril del Este chino y han detenido a nuestros empleados.

—¿Qué vamos a hacer?—preguntó Pétia-le-Gentil.

—Tomar las de Villadiego —replicó amargamente Vascof—. Todo el mundo nos pisa y lo perdonamos todo. Y esta vez, también perdonaremos, no hay duda.

—Espera un poco, no te amontones—dice el veterano—. Nosotros no soltaremos lo que nos pertenece.

—Sin embargo, sería necesario vengar a Vorovski, Voikof, a los obreros y campesinos chinos—grita colérico Koska Abramof.

La orden a «¡A formar!», no deja tiempo para que la discusión se envenene. No volvimos del mitin más que para cenar.

Cuando toda la división se alineó en la primera calle de

(Continuará).

los que huyeron cobardemente y te harán responsable de sus dolores, y te odiarán con toda la fuerza de su ser.

Y dime camarada amigo. ¿Para ese porvenir no es mejor morir?

En la vida hay muchos muertos que andan y, en cambio, hay muchos que sin andar y estando en los sepulcros viven eternamente.

Son muertos que andan, aquellos que jamás fueron capaces de realizar un sacrificio en bien de algo noble que beneficiara a sus semejantes, y que encerrados en su egoísmo se aíslan y pasan por la vida como un accidente del terreno, sin conmoverla.

Y son vivos sin andar, aquellos que despreciando una comodidad material se entregan con ardor a la defensa de las libertades humanas.

¡Viven muriendo, los hombres!

¡Mueren viviendo, los cobardes!